

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 17 de Julio de 1920

Número 28

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Mariano de Cavia

El miércoles de madrugada murió en Madrid este hombre verdaderamente extraordinario por su talento, su cultura y su buen gusto artístico y literario, dejando por herencia á sus compatriotas un tesoro de enseñanzas altas y nobles, y otro de ejemplos de alta independencia.

Cada una de las cualidades de Cavia hubiera bastado por sí sola para crear una personalidad digna de admiración: júzguese de lo grandioso de su figura poseyendo tantas y en grado tan eminente.

El Ayuntamiento de Zaragoza ha reclamado el honor de poseer el cadáver de esa gloria nacional, y hoy jueves, á las tres y media, será enviado á aquella ciudad, donde nació.

Todos los organismos y sociedades de España que representan la inteligencia en cualquiera de sus manifestaciones, el periodismo especialmente, han dado muestras de su sentimiento por la muerte de Cavia. Yo me adhiero á ellas en representación de la amistad.

JOSÉ NAKENS

PARA LOS OBREROS

IX

Los propietarios de la tierra.
¿Tienen derecho á ser indemnizados?

No tienen derecho á nada. ¡Vive Dios!

Henry George

LA COMPRA DE LA TIERRA

Completamente conformes. No tienen derecho á nada.

Pero valoremos las vidas que costaría arrebatarles este mal adquirido de-

recho. Pensemos en la honda convulsión que toda la patria sufriría.

Pensemos que un día de revolución cuesta á la nación su presupuesto de un año y...

Sintámonos grandes.

Los que hemos estado durante siglos trabajando cual galeotes tirando de un remo, bien podemos prolongar nuestra esclavitud unos días más, que al final triunfaremos y se nos agradecerá que hayamos evitado derramamiento de sangre que siempre es nuestra, ya vestida de blusa (pueblo) ya de colorines (soldados).

Y es que el proletario no se concibe á sí mismo como hombre libre; tiene infiltrado en la sangre el espíritu de servilismo en que ha vivido y todas sus peticiones arrancan de ese origen: «Que me reconozcan la sociedad», «Que me rebajen la jornada», «Que me paguen las horas de reconocimiento médico», y otras muchas peticiones tan infelices como esas.

Cuando el socialismo empezó sus predicaciones con los tres ochos, era necesario, porque sólo podía atraerse al obrero ofreciéndole disminuir la jornada aumentando la instrucción; pero hoy que lo ha conseguido y es ley en España tiene que elevar aún más sus aspiraciones.

Viejo y achacoso Pablo Iglesias sufre una grave crisis el partido socialista. Unos elementos (quizá los más valiosos) se «acoplan» y dejan de luchar, otros á quienes faltan ideales, apelan á propagandas que llevan á la muerte á unos soldados en Zaragoza sin otra finalidad que sostener su falsa aureola y todos se «adaptan» al medio ambiente de nuestra política, aspirando á cacicatos falsificados, dictaduras insostenibles y á procedimientos inquisitoriales corregidos, mejorados y aumentados pero impopulares fuera de sus fanáticos secuaces.

Sin labor positiva que enseñar, sin mejoras que prometer, nacen los sindicalistas, incuban los jóvenes comunistas y dominando la bestia humana al cerebro equilibrado, suspenden el trabajo en la misma Casa del Pueblo los cocineros y paran las obras en ella por la RAZON como yo puse hambre que lo pasen todos. Ni un rasgo de desprendimiento, ni un abnegado que se sacrifique por los demás, el yo primero derribando treinta años de labor societaria de mutua cooperación...

Ha habido excepciones. Los canteros que trabajan entregando una buena parte de su jornal para sostener los

huelguistas. Los que pertenecen á las comisiones de huelga y tienen trabajo no admitiendo salario de la sociedad para no mermar el socorro á los otros. Los compañeros de taller de algunos de la comisión trabajando más horas de las ocho para que su compañero perciba el jornal íntegro á la semana, son rasgos que harían cambiar la opinión general contra los obreros si todos los demás oficios lo practicasen. Bien está sostener la bandera de las ocho horas; pero no hasta el punto de causar perjuicio á tercero.

Los que hayan tenido la abnegación de leer cuanto llevamos escrito, pensarán seguramente: «Está bien eso de los talleres colectivos, bien lo del Sindicato de la construcción, pero diremos como los ratones del cuento: «¿Quién pone el cascabel al gato?» Es decir, ¿quién suministra el dinero para montar talleres y crear sindicatos? Porque si acudimos á los capitalistas no habremos hecho más que cambiar el nombre á los actuales patronos.»

En el número próximo daremos contestación y las soluciones.

JUAN PERÉZ

(Continuará.)

EFFECTOS DE UN REAL DECRETO

El decreto fijando el precio y regulando la venta de los periódicos, no se cumple.

Como todos los que cumplen lo dispuesto quieren que todos lo cumplan, y como cada uno de los que lo quebrantan quisiera ser único para mejor aprovecharse de la infracción, el resultado es que unos periódicos se convierten en delatores y acusadores de los otros ofreciendo el más sucio espectáculo que se haya dado en la Prensa española; lo que me parece que ya es decir.

Dato ofrece nuevas disposiciones aclaratorias, pero deja hacer. Es natural. El no gana nada con que los periódicos obedezcan el decreto, y en cambio gana mucho con que se coloquen fuera de la legalidad. El delincuente tolerado se cuida bien de no provocar á aquel de cuya tolerancia se aprovecha. Y además, llegado el momento de que algún periódico molestase al señor Dato por cosas ajenas al decreto, el incumplimiento del decreto sería un pretexto excelente para atropellar á ese periódico.

Así, que la disposición ha servido

para hacer subir á la superficie de la vida periodística espumas de gitanería y de jugador de ventaja, y para que los gobernantes tengan á la Prensa más esclavizada aún.

Justamente lo contrario de lo que se prometió y de lo que quizás alguno esperaba de buena fe.

Una declaración

¿Por qué no creo yo en los milagros?

Por varias razones; la principal ésta, ¡admírense ustedes!, por no ofender al Supremo Hacedor de Cielo y Tierra, si por casualidad existe y es tal cual nos lo pintan. Me es imposible suponerlo trabajando sin descanso seis días con seis noches para sacar el mundo de la nada dándole leyes fijas é inmutables que él se complace en trastocarlas luego.

Si lo juzgara de este modo, acaso me entrasen ganas de comparar con él al prior de aquel convento que daba una orden por la mañana y por la tarde la infringía; y al advertírselo exclamaba sorprendido: ¿pero qué, está todavía vigente esa ley?

Esta declaración mía hará comprender á los católicos que creo menos pecaminoso negar la existencia de Dios que atribuirle actos que menoscabarian las cualidades que le atribuyen.

BARCELONESAS

PUERTAS AL CAMPO

Las consecuencias y el fruto de la política funesta de represión del conde de Salvatierra han sido tan provechosos, que no pasa día sin que se cometa un atentado social, y sin que los males que padecíamos vayan en aumento. ¡Y para esto tantas cárceles, tantos atropellos y tantas lágrimas como han inundado á esta desdichada ciudad!

La política de represión no ha ahogado jamás ninguna idea, ni ha cambiado la marcha de los acontecimientos en ningún país. La Historia lo atestigua, y las luchas de la post-guerra lo demuestran. Antes al contrario, á mayor persecución, mayor recrudecimiento de los ideales, más abnegación y más heroísmo. El que sufre por una idea no se resigna á abandonarla, se encariña más con ella cuanto más ha sufrido por su causa.

Esto ha sucedido siempre, y esto sucede ahora en Barcelona. Los Sindicatos no están muertos, á pesar de su aparente letargo; los Sindicatos están saturándose de energías y alientos para tomarse la revancha de lo que se les ha hecho sufrir, colocándolos un capricho gubernativo fuera de la ley.

¡Ay del día que rompan el fuego y salgan de su mutismo y de su inercia!

Pero estas lecciones caen en el vacío; nadie escarmienta; siguen suspendidas las garantías, la Prensa amordazada, las medidas de excepción que sólo aprovechan á los explotadores del público, á las grandes Compañías, y á todos los que viven al margen de la ley.

Se creó la previa censura para los conflictos sociales, y éstos se han multiplicado por miles; pero en cambio se aplica á

todo aquello que el capricho ó el interés de los censores declara intangible é inviolable. No hay bandido, canalla, acaparador ó explotador del público que no bendiga á la previa censura, pues en los periódicos no se deja decir nada que moleste al más sinvergüenza. La censura en Barcelona es responsable de los mayores abusos é infamias que se han cometido sólo por servir ella de tapadera y de amparo.

Pero las ideas no se eclipsan ni se evaporan; las ideas siguen vírgenes é incorribles allá dentro del santuario del cerebro y de la conciencia, á donde no pueden llegar las maquinaciones mezquinas de los hombres.

Querer contener, poner un dique á las ideas es tan insensato como poner puertas al campo. Sin garantías, con censura, con cárceles y procesos arbitrarios lo que ha de ser será, pese á todos los gobernadores que caigan so re esta ciudad tan próspera como mal regida.

FRAY GERUNDIO

EN CONFIANZA

Ya estoy, si no del todo bien, casi casi. He llevado un mes algo desvelado de salud.

¿Que por qué no lo he anunciado en el periódico? Por no inquietar á mis amigos y porque, como ya he dicho varias veces, he de procurar en cuanto de mí dependa, tomar el portante cuando me llegue la de ¡vámonos! sin que se entere el público hasta que ya esté mi *fiambre* en el Cementerio Civil.

A causa de este interregno de salud, ha habido necesidad de aplazar la pequeña operación á la vista que van á hacerme para que vuelva á leer y escribir, único deseo de que estoy ya en posesión.

En los cuatro últimos números, y aun en éste, que he dictado desde la cama, he dejado de ocuparme de asuntos que hubiera tratado á no ser por esto; ya lo habrán advertido mis lectores. Pero me ha sido absolutamente imposible.

No debe el hombre retrasar tanto el último viaje. En casa vieja todo son goteras. Y desconchados. Y grietas. Y polvo.

Preámbulo á un artículo

«¿No ha de haber un espíritu valiente?

«Siempre se ha de sentir lo que se dice?»

«Nunca se ha de decir lo que se siente?»

Este terceto con que comienza la sátira dirigida por Quevedo al Conde-Duque de Olivares, resulta, con ser varonil y gallardo, inferior en valentía al artículo que va á continuación, escrito por uno de los hombres que en vez de medrar con el socialismo le sacrificó una carrera honrosa y segura, de la que dependía su presente y su porvenir.

El partido socialista, que tanto se enorgulleció con esa adquisición valiosa, no ha guardado, y cada día guardará menos, la consideración y el res-

peto que merece un hombre de las altas cualidades intelectuales, morales y cívicas de Oscar Pérez Solís. Y se comprende. Para apreciar la altura de las montañas hay que colocarse á distancia.

El excapitán de artillería ha creído que á las multitudes debe hablárseles siempre el lenguaje de la verdad, no sólo por dignidad propia, sino en justo homenaje á la convicción honradamente profesada. Y se equivoca en esto. Su aplauso ciego y su adhesión se consigue mejor engañándolas, pues como el Segismundo de *La vida es sueño*,

nada les parece justo
siendo contra su gusto.

A esta su manera de ser deben la popularidad y la influencia de que gozan tantos zascandiles de mediano calibre que las empujan hacia el terreno que les conviene para encaramarse sobre sus hombros ocultándoles y disfrazándoles la verdad, adulándolas lacunamente y atribuyéndoles méritos y virtudes que no pueden tener.

Y esta última idea es ya vieja en mí; la expresé en esta forma allá por el año 1884, en un artículo titulado *Redimir al cautivo*:

«Trabajemos por los de abajo con la fe y la constancia que nuestros antepasados trabajaron por nosotros, hasta sacarlos del lodazal de la abyección en que se revelcan.

Son rudos, son groseros, y tienen todos los vicios de la miseria, el fanatismo y la ignorancia; mas por lo mismo debemos tenderles la mano.

Habrá quien se escandalice de este lenguaje: me importa poco. La moda de las declamaciones teatrales pasó, y hoy sabemos que se sirve mejor al pueblo habiéndole la verdad que adándole.

Si la miseria aniquila, la ignorancia esclaviza y el fanatismo embrutece, vincular las virtudes y las nobles cualidades en las víctimas de esa trinidad infame sería un absurdo. ¿Qué representarían entonces el bienestar y la ilustración que pedimos para ellas?

La leyenda de los pueblos ignorantes y virtuosos, es... una leyenda. Mientras más se aparta el hombre de su origen, más se eleva y dignifica; cuanto más cerca está de la naturaleza, más se confunde con el animal.»

El pensar hace tiempo de este modo, me autoriza para aplaudir hoy á Pérez Solís y vaticinarle que el artículo á que me refiero le restará gran número de simpatías en el socialismo, amén de las que ya había perdido por otros artículos y discursos en que rindió culto á la verdad; y que si continúa por ese camino, que si continuará, se quedará únicamente con las de aquellos correligionarios que admiran el talento, la sinceridad y el desinterés, que por desgracia están en minoría en todos los partidos, especialmente en los populares. Pero seguramente esto le importará á Pérez Solís poco: el hombre amante de la verdad prefiere sufrir toda suerte de contrariedades á tener que echarse en cara el haber dejado de ser sincero alguna vez, y Pérez Solís tiene sobrado talento para no saber que siempre fué más expuesto decir la verdad á las multitudes que á los poderosos. Estos, en alguna oca-

sión, pueden desdeñar, perdonar en otras, olvidar en algunas: las multitudes, nunca. A pesar de su cacareado buen sentido pedirán siempre que suelten á Barrabás y crucifiquen á Cristo, llevarán leña al hombro para que quemén á Juan Hus, y vociferarán insultos lo mismo tras la carreta que conduzca á la guillotina á Luis XVI, que tras la que lleve á los Girondinos, que tras aquella en que vayan Dantón y Camilo Desmoulins.

Honremos y enaltezcamos á los hombres que, aun enterados de que obran así, se sacrifican por sacar á esas multitudes de la miseria, la ignorancia y el fanatismo.

EL SOCIALISMO ESPAÑOL

Sólo la vestidura es de Tercera Internacional

Más de 50.000 afiliados tiene el partido socialista español. No llegan á 14.000 los que en el último Congreso extraordinario decidieron que el partido se adhiera á la Tercera Internacional. ¿Qué se ha hecho para conocer positivamente la opinión de los que no estuvieron representados en aquel Congreso? Nada. Y es curioso anotar el hecho de que, con un rigorismo sin precedentes, cuando se iba á deliberar acerca de una cuestión de enorme importancia, se impuso, como requisito indispensable para poder asistir con voto al Congreso, la circunstancia de estar al corriente en el pago de cuotas á la caja del partido. Un correligionario mío, de los que más aire han dado á la moda bolchevista, hizo notar en pleno Congreso que, realmente, los verdaderos socialistas eran los que no tenían trampas con esa caja. ¡El maldito dinero! Ya ha llegado á ser hasta dinamómetro revolucionario. ¿Qué dirán de esto en el Kremlin?

El caso es que tres mil y pico de votos, sin referéndum ni más zarandajas han decidido que el partido socialista español tome el camino de Moscú para solicitar reverentemente del Vaticano rojo que se le admita en la Tercera Internacional. Porque hasta ahora no está en ella. Ahora está en una actitud que recuerda la del alma de Garibay. Ha salido de la Segunda Internacional casi á la miema hora en que el Labour Party inglés, con sus millones de adherentes, acordaba, por formidable mayoría, hacer lo contrario de lo que hemos hecho los socialistas españoles, y permaneció á las puertas de la Tercera, esperando á entregar un memorial, que no sabemos cómo será recibido—yo presumo que mal—por los definidores del dogma bolchevista.

¿Por qué ha llegado el partido socialista español á verse en esta situación embigada? Evidentemente, hay un poderoso movimiento de opinión obrera que no quiere oír hablar sino de Moscú. Así como Jerusalén era, en tiempo de las Cruzadas, el nombre mágico que se adueñaba de todos los corazones cristianos, Moscú es ahora la palabra traumática—y al mismo tiempo un «ábrete, sésame!»—que arrastra al ensueño á todos los corazones proletarios. No pidáis á la muchedumbre que razone sus actos. El hombre aislado es la inteligencia que juzga; la muchedumbre, es el sentimiento que manda. Y las muchedumbres obreras—sobre todo, en estos países meridionales, España é Italia, de gente impresionable y arrebatada—claman ahora por Moscú, como en tiempos de Jenofonte gritaron: «El mar, el mar!», á la vista del Ponto, los diez mil héroes de la retirada griega.

Pero ¿y los directores de esa multitud? Unos, sacrificando nuestra popularidad en aras de la conciencia, hemos hablado—baldamente por ahora; más adelante, ya veremos—á la reflexión de las masas. Otros, de buena fe, han creído que debían estimular

ese movimiento sentimental de los trabajadores. Pero también ha habido otros, quizá demasiados, y tal vez los más bullidores, que han aprovechado la ocasión para cubrir con el manto de una opinión acerca de la Internacional celos un poco mezquinos y ambiciones excesivamente humanas; para arrojar de jefaturas y Comités á sus enemigos personales, erigiéndose en candillos, no por grandes méritos propios, capaces de eclipsar á los del contrario, sino mediante aquel procedimiento simplista—ponerse delante—que don Francisco de Quevedo aconsejaba como el más propicio para hacerse seguir por las mujeres. Los que conocemos el partido socialista español, y, sobre todo, ciertas tertulias madrileñas, podemos y debemos sinceramente hablar así.

El caso es que los socialistas españoles hemos abandonado la Segunda Internacional y manifestado el deseo de ingresar, mediante algunas importantes condiciones, en la Tercera. Nos hemos orientado. Mejor dicho, nos hemos puesto en traje oriental. No se puede ni quiere comprender que el occidente de Europa tiene una vida harto distinta del oriente europeo. ¿Se quieren dos hechos políticos, económicos y sociales más antitéticos que Rusia é Inglaterra? Inglaterra, á través del tiempo, es la Democracia; Rusia, en todas las edades, incluso ahora mismo, es la Dictadura. Y, sin embargo, los traductores del comunismo moscovita se obstinan en que la revolución rusa sea el compás á que marche Inglaterra.

Y es que padecen una megalomanía insuperable. De creerlos, hasta ahora no ha habido movimiento socialista. Creen ser, respecto á las antiguas escuelas socialistas, lo que Jesucristo fué con relación al Antiguo Testamento. Aunque mejor les cuadraría la asimilación con los violentos innovadores de la Reforma protestante. Aquéllos se llamaban evangélicos porque pretendían orgullosamente que su cristianismo era el retorno al Evangelio en toda su primitiva pureza. Y estos de ahora se proclaman comunistas, volviendo la mirada á los tiempos distantes del «venejado» «Manifesto» de 1849, cuando Engels y Marx, los santos padres, necesitaban llamarse comunistas para diferenciarse de unos socialistas burgueses, sentimentales y utopistas, que arbitraban fantásticos arreglos de la cuestión social. Y hasta en el furor excomulgatorio é injuriante con que Lenin, el Lintero de la Reforma comunista, predica el exterminio de los réprobos social patriotas, de los oportunistas miserables, se hallan rescolados del fuego que animaba á los Calvinos, Knox y Zwinglios de antaño.

Si, ellos son los depositarios de toda la verdad. Los demás, renegados ó imbéciles. Y es natural, por consiguiente, que tengan fe ciega en la infalibilidad de su dogma, y que traten de aplicar á todo el mundo el recurso maravilloso de la revolución rusa. ¿Que la revolución rusa fué el resultado sorprendente de innumerables causas que no existen en el occidente de Europa? ¡Ah! Eso no importa. ¿Revolución á trance! No hay más Dios que Marx, y Lenin es su profeta. Porque lo notable es que para legitimar la cantidad del procedimiento se invocan versículos de los libros sagrados del marxismo, aunque luego resulte que en la práctica, por imposición de la realidad, es decir, por un necesario oportunismo, haya que hacer cosas tan poco marxistas como, verbigracia, el reparto de tierras á los campesinos... Todo por no existir las circunstancias económicas y sociales que Marx consideraba necesarias para poder efectuar el tránsito de una sociedad capitalista á una sociedad colectivista. Radel, uno de los nuevos doctores, le ha enmendado la plana al maestro: «La revolución socialista—ha dicho en su discurso «La evolución del socialismo (Moscú 1918)—comienza en los países donde la organización capitalista es más débil».

Por eso, sin duda, los bolchevistas españoles se han apresurado á que su partido ingrese en la Tercera Internacional. Nosotros, en este país, débil capitalismo, haremos la revolución social antes que Inglaterra, la nación cuyo desarrollo capitalista es consecuencia de los hechos económicos que Marx tuvo ante la vista al escribir «El capital». Y

ese desarrollo capitalista tiene por efecto natural el poderío de la organización obrera, reunido en el vigoroso Labour Party, fiel á la Segunda Internacional. El Labour Party, que, según todos los indicios, ocupará pronto el Poder en Inglaterra, lo cual significará, silenciosamente tal vez, una revolución más inmensa que la rusa, porque Inglaterra, que rase ó no se quiera, es el astro que rige las órbitas trazadas fatalmente en torno suyo por las naciones del Occidente europeo, y porque esa revolución será el triunfo de los partidos obreros en el Canadá, en Australia, en el Sur africano, en Egipto y la India, es decir, una manifestación espléndida de socialismo universal.

Pero los Chicherines de acá entienden que los pueblos, á pesar de la geografía, de la Historia y de la Economía, pueden seguir la órbita que les plazca, y, por consiguiente, en vez de anular la acción del modesto partido socialista español, por la de ese inmenso centro de atracción—y de educación—obrero que se llama partido obrero inglés, nos han embarcado con rumbo á Moscú. ¡Miedo á perder la clientela, diputada á gritos por el sindicalismo? Si. ¿Án de novedades? Si. ¿Empeño de dar la sensación—¡oh, sensación! de la palabra retumbante!—de, verbiismo! español!—le que somos muy revolucionarios? Si. Pero ¿y nuestra conciencia revolucionaria? ¿Y nuestra preparación revolucionaria? ¿Y nuestra actitud técnica para no crear el caos al día siguiente de la revolución? Todo eso, ¿dónde está? ¿Nos lo improvisarán en Moscú? Surgirá, por generación espontánea, en afiliándonos á la Tercera? No asusten las preguntas. Porque, después de todo, como vamos á ver, con tanto hablar de mudanzas, nuestro tro problemático ingreso en la Tercera Internacional no ha hecho más que variar el rótulo y los dependientes del establecimiento. Lo demás—todo lo que no es música rusa—ha de quedar como antes. El partido se ha vestido de Tercera Internacional; pero los directores y los dirigidos siguen con alma de Segunda. Tartarín ha dicho que sale á cazar leones en África; pero se quedará en Vallecas, á ver si llena el imponente zurrón con algún tierno gazpacho.

OSCAR PEREZ SOLIS

Confirmación de una sospecha

Sr. D. José Nakens

Mi muy estimado amigo: En El Motin correspondiente al 10 del presente, se inserta una carta de don Juan Bautista Ibáñez Carles, en la que da cuenta del resultado negativo de su viaje á Limpias, en eso de observar los prodigios del celebérrimo Cristo. Dicho señor Ibáñez, no vió guinadura de ojos, lagrimeo, parpadeo, ni visaje alguno en la dolorida faz, de lo cual se deduce, juzgando conforme á la doctrina sentada por los creyentes, que el autor de la carta de referencia, no es de la predilección divina, cosa que, por lo visto le tiene sin cuidado, por lo que no hay que dudar que puede ocupar dignamente un primer puesto entre los de la cáscara amarga.

En la carta que motiva estos comentarios, figura el siguiente párrafo:

«No cerraré esta carta sin hacerle observar un caso chocante: que observé en Zaragoza cuando el 14 de Junio estuvimos á visitar la iglesia de la Virgen del Pilar. Nos estaban mostrando las joyas que poseía, y al indicarnos la procedencia de casi todas ellas nos decían: «Por ésta han dado tantas pesetas», «por ésta otra tantas», etc., etc., lo cual, en mi incredulidad de impío, me hace pensar que tal vez muchas de aquellas joyas no sean hoy más que una imitación y las verdaderas tengamos ya en su poder, aquellos que dedican, se á negociar con esos objetos».

La deducción que en sentido dúbitalivo hace el autor de lo transcrito, puede desde luego convertirla en «absoluta» certeza,

pues el que suscribe ha visto en Londres en las vitrinas del Museo Británico un crecido número de alhajas que ostentaban al pie de su respectiva descripción, esta elocuente advertencia:

PROCEDENTE DEL TESORO DE LA CATEDRAL DE ZARAGOZA

Considere el Sr. Ibáñez cuánta fué su perspicacia al sospechar que las ofrendas á la Pilarica han pasado á poder de aquellos que dedicanse á negociar con esos objetos.

Si las joyas expuestas en el Museo de la capital inglesa, se mostraran en uno francés, no faltaría quien achacase el singular traslado á los socorridos saqueos de la invasión napoleónica, pero figurando los preciosos objetos en una colección británica, no hay más remedio que convenir en que el caso que nos ocupa es uno de los infinitos en que se amalgama lo divino con lo humano, la sublimidad religiosa con la vil moneda.

Sigan los fieles dedicando alhajas á la Virgen del Pilar, que aunque tal desprendimiento no tenga la transcendencia espiritual que ellos suponen, su generosidad servirá para el aprovechamiento de los intermediarios, y sobre todo, para despojar á España de su tesoro artístico-religioso, obra tan piadosa como patriótica.

Deseándole salud, pan, agua y tabaco, se despidió su muy afmo. amigo y administrador

LUCAS PUENTE

Madrid 11 Junio 929.

Leyendo lo que dice Lucas Puente, ha surgido en mi memoria lo que ocurrió en 1869, cuando Ruiz Zorrilla quiso que fuesen inventariados los objetos artísticos de las iglesias. Asesinaron al gobernador de Burgos y hubieran suprimido la respiración al Papa en persona si él hubiera tomado aquella previsora medida, por el temor de que se descubriese que ya por aquel entonces habían desaparecido muchas alhajas cuadros y objetos artísticos y falsificando además gran parte de las que existen.

Y como desde aquella fecha se han dedicado fervorosamente en la casi totalidad de los templos á continuar la tradición latro-financiera, calcúlese la que se armaría en España si un gobierno revolucionario tratase un día de poner en vigor el Decreto de 1869.

Si fuera posible recuperar el importe de todos cuantos objetos de valor material y artístico han sido vendidos por el clero desde la revolución de Septiembre habría lo suficiente para resolver por la incautación el problema ferroviario, aplicando al mismo objeto los tesoros de valor material y artístico que aún no se ha atrevido el clero á escamotear.

Por lo demás, conste que me importaría tres cominos que las alhajas de las iglesias fuesen falsas todas si el producto de las legítimas se aplicaba á construir hospitales y asilos para huérfanos y ancianos desvalidos. Como su virtud, si alguna tuvieren, no consiste en el metal de que están formadas, tengo la completa seguridad de que sus efectos espirituales serían idénticos, tamboril por gaita.

San José y el Niño

I

Había en una iglesia de un pueblo miserable un San José de talla hermosa como un ángel. Brillaba en su hornacina con flores y ramajes, recuerdos de la fiesta que hicieron sus cofrades. En vez de una piana que era muy tosca y grande, el sacristán le puso otra más elegante; pero era tan pequeña, de tan estrecha base, que el santo no se hallaba en equilibrio estable.

II

Se hallaba doña Rosa rezándole una tarde, cuando uno que salía del templo, sin fijarse cerró con tal estrépito la puerta de la calle, que ¡cataplúm! el santo se vino al suelo á escape. Por suerte doña Rosa consiguió separarse, si no, ¡la pulveriza la venerada imagen!

III

Tal golpe llevó el santo que se rompió en cien partes, y no se encontró artista capaz de restaurarle. En su lugar pusieron, cubriendo la vacante, un Niño de la Bola, regalo del alcalde. Fué doña Rosa al templo, visitó los altares, y al llegar al del Niño se puso muy distante, y dijo arrodillada: «¡Dios mío, perdónadme si me coloqué á una distancia respetable, pues yo, Jesús, no puedo olvidar que una tarde por poco si me aplasta vuestro difunto padre!»

VITAL AZA

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Eduardo Guillén, Santed, 2 pesetas. Remigio Guimón, Eibar, 10; Tirso González, Cáceres, 2; Arturo Gutiérrez, Longres, 0'55; Lucio Fernández, Anguix, 1; Félix Cardillo, La Bañeza, 13; José Cierco, Barcelona, 25.

Correspondencia Administrativa

Santed.—Eduardo Guillén. Renovada su suscripción hasta fin Junio 1921.

Peñaflor.—Antonio Usero. Id. á fin Septiembre 1920.

Sagunto.—Salvador Vidal. Id. á fin Diciembre 1920.

Huelva.—Francisco Boza. Id. á fin Enero 1921.

Ponferrada.—José Fernández. Id. á fin Diciembre 1920.

Anguix.—Santiago Fernández. Id. á fin Noviembre 1920.

Elda.—Pascual Bañón. Id. á fin Septiembre 1920.

Benicarló.—José Mascarell. Recibido su Giro de 10'10 pesetas, conforme.

Salamanca.—Gabino Garabís. Id. de 23, conforme.

Benimodo.—José Machí. Id. de 15 á cuenta.

Jerez de los Caballeros.—Manuel Barboza. Id. de 9'35, conforme.

Tremp.—Luis Bernardas. Id. de 16'25, conforme.

Cornellá de Lobregat.—Rafael Planes. Idem de 6'35 en s.llos.

Caspe.—José Vicente. Id. de 7'25, conforme.

Cassá de la Selva.—Antonio Morató. Id. de 5'50, conforme.

Pontevedra.—Joaquín Poza. Id. de 10'15, conforme.

Ayna.—Juan Antonio García. Id. de 3'90, conforme.

Beceite.—Fermín Tejedor. Id. de 3'90, conforme.

Blanes.—Rafael Martí. Id. de 3'60 á cuenta.

Corbera de Alcira.—Francisco Nacher. Id. de 6 á cuenta.

Montijo.—Francisco Zambrano. Id. de 2'40 en s.llos. Conforme con su carta.

Villarramiel.—Crescencio Alonso. Id. de 3'90 conforme.

Utrera.—Enriqueta González. Id. de 2'40 á cuenta.

Eibar.—José Valerio. Id. de 6'20, conforme.

Pozoblanco.—Antonio Díaz. Id. de 20 á cuenta.

Daroca.—Crispín Pló. Id. de 4'70, conforme.

Haro.—Emeterio García. Id. de 10 á cuenta.

Silos de Calañas.—Juan Barrero. Id. de 30 á cuenta.

Lora del Río.—José García. Id. de 12'25, conforme.

Guino de Limia.—José Taboada. Id. de 5 á cuenta.

Navia.—José Méndez. Id. de 4'70, conforme.

Torre de Miguel Sesmero.—Pedro Tristano. Id. de 3'90, conforme.

Elgoibar.—Ramón Garruchaga. Id. de 12 á cuenta.

Zafra.—José Gordillo. Id. de 8 á cuenta.

San Lorenzo del Escorial.—José Quesada. Id. de 4'70, conforme.

Noreña.—Francisco Rodríguez. Id. de 23'40, conforme.

Ronda.—Viuda de Lara. Id. de 3 á cuenta.

Villafranca de los Barros.—Mateo Moreno. Id. de 2'15, conforme.

Alcoy.—Francisco Llácer. Id. de 40 á cuenta.

Carlet.—Francisco Casp. Id. de 5'45, conforme.

Játiva.—Rafael Tomás. Id. de 3'90, conforme.

Guisona.—Juan Farré. Id. de 10 á cuenta.

Cheste.—Leoncio Guillén. Id. de 10 á cuenta.

La Religión al alcance de todos

POR

R. H. DE IBARRETA
dos pesetas.

Imp. «Genérica», San Leonardo, 8.